

Catecismo 1502.

Art.5. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

I. Fundamentos en la economía de la salvación.

El enfermo ante Dios.

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1502

El hombre del Antiguo Testamento vive la enfermedad de cara a Dios. Ante Dios se lamenta por su enfermedad (cf Sal 38) y de Él, que es el Señor de la vida y de la muerte, implora la curación (cf Sal 6,3; Is 38). La enfermedad se convierte en camino de conversión (cf Sal 38,5; 39,9.12) y el perdón de Dios inaugura la curación (cf Sal 32,5; 107,20; Mc 2,5-12). Israel experimenta que la enfermedad, de una manera misteriosa, se vincula al pecado y al mal; y que la fidelidad a Dios, según su Ley, devuelve la vida: "Yo, el Señor, soy el que te sana" (Ex 15,26). El profeta entreve que el sufrimiento puede tener también un sentido redentor por los pecados de los demás (cf Is 53,11). Finalmente, Isaías anuncia que Dios hará venir un tiempo para Sión en que perdonará toda falta y curará toda enfermedad (cf Is 33,24).

Es verdad que Jesús, en la Plenitud de la Revelación que nos trae en el Nuevo Testamento (NT), corrige o purifica ciertas visiones de la misma concepción de la enfermedad que no estaban suficientemente purificadas en el Antiguo Testamento (AT) porque todavía estaban necesitadas de la plena Revelación de Jesucristo, para ser correctamente entendidas. Acordémonos como Jesús, cuando se le pregunta que quién pecó para que uno naciese ciego (¿peco él o pecó su padre?), rechaza que la enfermedad fuese castigo por el pecado. O por ejemplo, el libro de Job plantea que si alguien recibe el mal o unas enfermedades tremendas, ¿qué tipo de pecados ocultos ha tenido Job para que reciba esas enfermedades? Y se plantea toda una crisis en el libro de Job, incluso hay tres amigos que pleitean con Job inquiriéndole que si ocultaba algo, y Job respondiendo que no ocultaba nada, y ellos sentenciando que algo habría hecho para que Dios le castigase. Es decir, ha habido un proceso para ir iluminando el misterio de la enfermedad, de por qué enfermamos, de lo que supone la enfermedad en los planes de

Dios, de si la enfermedad es consecuencia de nuestro pecado, y de si se puede entender la enfermedad como castigo.

Lo importante es que se hace una lectura religiosa que, en el fondo, parte de la fe de que todo se integra en el plan salvador de Dios. La Revelación tiene un proceso ascendente en muchas cosas. El mismo tema de la escatología, el más allá de la muerte. Uno cuando va leyendo la Sagrada Escritura, según la Revelación ha ido avanzando, ve que cada vez se ha ido clarificando y el Señor ha aportado más luz para entender el misterio del más allá de la muerte. Jesús nos habla ya, en el NT, de los que “pueden matar el cuerpo, pero no el alma”, o del destino de salvación y condenación con una claridad tal que no existe en el AT, donde se habla del más allá con términos como las tinieblas.

Vamos pues a desgranar este punto. Empezando por la afirmación de que:

El hombre del Antiguo Testamento vive la enfermedad de cara a Dios.

Se nos propone el **Salmo 38**: “ante Dios se lamenta por su enfermedad”, y dice aquí que este salmo trata de la súplica de un enfermo. Fijémonos como un creyente enfermo del AT reza a Dios, entendiendo que su enfermedad es una cosa entre él y Dios:

SÚPLICA DE UN ENFERMO

*Yo me dije: "vigilaré mi proceder,
para que no se me vaya la lengua;
pondré una mordaza a mi boca
mientras el impío esté presente". Es decir está diciendo que calle la boca y que no hable
Guardé silencio resignado,
no hablé con ligereza;
pero mi herida empeoró, (su enfermedad iba avanzando)
y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba,
hasta que solté la lengua. (entonces va y se expresa)*

*Señor, dame a conocer mi fin
y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy".
Me concediste un palmo de vida,
mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo,
el hombre pasa como una sombra,
por un soplo se afana,
atesora sin saber para quien.
Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?
Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis inquietudes,
no me hagas la burla de los necios.
Enmudezco, no abro la boca,
porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes,
que el ímpetu de tu mano me acaba.*

*Escarmientas al hombre
castigando su culpa;
como una polilla roe sus tesoros;
el hombre no es más que un soplo.
Escucha, Señor, mi oración,
haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto;
porque yo soy huésped tuyo,
forastero como todos mis padres.
Aplácate, dame respiro,
antes de que pase y no exista.*

Estamos en un momento del AT donde no existe la luz suficiente sobre el más allá de la muerte. Fijaos que dice: **“antes de que pase y no exista”**. No hay una concepción de vida eterna tan clara como la que Jesús finalmente vino a revelar. En los primeros estadios del AT se habla del más allá como un lugar de tinieblas que es casi la no existencia, una forma de vida lánguida.

Este hombre del AT, cuando reza a Yahvé, **habla como si la enfermedad fuesen los golpes que Dios le da**. Existe en el AT la concepción de que la enfermedad es un castigo de Dios por los pecados y que Dios está ejecutándolo en directo. Evidentemente es una imagen imperfecta, pero el hecho de que sea imperfecta no quiere decir que tengamos que despreciarla sin más. Tiene el valor de que el hombre vive su enfermedad de cara a Dios. **¿Qué podríamos nosotros extraer como aprendizaje de este salmo? Pues el cómo vivir nuestra enfermedad de cara a Dios, preguntándonos qué es lo que el Señor quiere que aprendamos, maduremos en esos momentos, o qué es de lo que nos deberíamos sensibilizar más en los momentos de enfermedad. Todo eso forma parte del vivir la enfermedad de cara a Dios.**

Sería un error que nosotros hiciésemos una aplicación literalista de un salmo como este, como si Dios estuviese martilleando o infligiendo desde arriba la enfermedad. Pero no despreciemos el valor del salmo en tanto en cuanto nos enseña a vivir la enfermedad de cara a Dios. Dios siempre tiene algo que transmitirnos partiendo del misterio de la enfermedad, sin que tenga que ver para nada el que la enfermedad haya sido enviada por El.

Existen una serie de **leyes naturales que tienen su propia autonomía, que suponen que un cáncer o un accidente de coche tienen su explicación natural. Pero eso no quita para que en última instancia todas esas causas naturales están integradas en una Providencia de Dios que es capaz de conducir los hilos de la historia, a través de las causas segundas, y es capaz de hablarnos e iluminarnos para que vivamos la realidad de la enfermedad de cara a Dios**, haciendo una lectura religiosa de cualquier momento de nuestra vida. **Dios se sirve de las causas segundas para completar la tarea de nuestra santificación, de nuestra purificación, de poner el corazón sólo en Dios.** Y eso es correcto, no es una visión del AT que haya que superar. Precisamente por eso, sigue siendo Palabra de Dios este salmo 38, aunque no se pueda entender en su literalidad, pero sigue siendo leído en los laudes porque la Iglesia sabe que aquí hay un valor muy grande porque enseña a vivir el misterio de la enfermedad de cara a Dios.

Si incorrecto es hacer una visión de la enfermedad como castigo por un pecado, o pago por nuestras culpas, más incorrecto sería vivir una enfermedad sin ningún tipo de lectura religiosa de la enfermedad.

A Yahvé se le llama el Señor de la vida y de la muerte, implora la curación. En relación a esto se nos ofrecen dos textos:

Salmo 6, 3:

*Señor, no me corrijas en tu cólera,
en tu furor, no me castigues.
Ten piedad de mí, ten piedad Señor,
que estoy sin fuerzas,
sánname tú, Señor, que se desmoronan mis huesos.*

Is, 38:

10 «Yo decía: En lo mejor de mis días me tengo que ir: he sido destinado a las puertas del Abismo por el resto de mis años.

11 Yo decía: Ya no contemplaré al Señor en la tierra de los vivientes; no verá más a los hombres entre los habitantes del mundo.

12 Arrancan mi morada y me la arrebatan, como una carpa de pastores. Como un tejedor, yo enrollaba mi vida, pero él me corta de la trama: ¡de la mañana a la noche terminas conmigo!

13 Pido auxilio hasta la mañana; él quiebra todos mis huesos como un león: ¡de la mañana a la noche terminas conmigo!

14 Estoy piando como una golondrina, gimo como una paloma. Mis ojos se consumen de mirar a lo alto: ¡me oprimen, Señor, sé tú mi fiador!

15 ¿Qué diré para que me responda, si es él quien lo hace? Andaré errante a lo largo de mis años, con amargura en el alma.

16 Los que el Señor protege, vivirán, y su espíritu animará todo lo que hay en ellos: tú me restablecerás y me harás revivir.

17 Mi amargura se cambió en bienestar: tú has preservado mi vida de la fosa del aniquilamiento, porque has arrojado detrás de tus espaldas todos mis pecados.

18 No, el Abismo no te da gracias, la Muerte no te alaba, los que bajan a la Fosa no esperan en tu fidelidad.

19 El viviente, el que vive, te da gracias, como yo en el día de hoy. De padres a hijos, se da a conocer tu fidelidad.

20 Porque tú me salvaste, Señor, haremos resonar nuestras liras todos los días de nuestra vida junto a la Casa del Señor».

Es un salmo de alguien que suplica a Dios el don de la curación y cuando recibe ese don **proclama al Señor como el dador de vida**, con toda su acción de gracias y su alegría. Se ve muy claro en Isaías como en la medida que la fe en la vida eterna es más firme uno tiene más capacidad para entender que el

hecho de que uno **no** reciba la curación en esta vida **no** implica que Dios le haya abandonado, y cuando uno no tiene esa fe en la vida eterna, como no desea la vida eterna, entonces solo se le ocurre al enfermo que la misericordia de Dios consiste únicamente en que Dios le cure, y si Dios no le cura es que no ha tenido misericordia de él.

Como he dicho anteriormente en el AT no tenían la luz suficiente para entender el don de la vida eterna más allá de la muerte, por eso hay oraciones a Yahvé en el AT, como esta que hemos leído, en la que un creyente del AT solo entiende que la misericordia de Dios con él solo actúa sanándole: fijémonos cuando dice *“el Abismo no te da gracias, la Muerte no te alaba, los que bajan a la Fosa no esperan en tu fidelidad. El viviente, el que vive, te da gracias, como yo en el día de hoy. De padres a hijos, se da a conocer tu fidelidad”*; es decir, **quien ha rezado este salmo todavía no tiene la luz suficiente para saber que más allá de la muerte también se puede alabar a Dios, es más, se puede alabar en plenitud.**

Es bueno caer en cuenta de ello porque si no podemos rezar ciertos pasajes del AT que se nos hacen un poco incomprensibles. Tenemos que dar las gracias a Dios porque somos capaces de rezar todos estos textos del AT desde la luz plena de la Revelación, sin embargo ha habido gente que ha rezado estos salmos desde la lucha de no entender muchas cosas de Dios que nosotros, por la gracia de Jesucristo, plenitud de la Revelación, podemos tener más clara.

Lo que nos aportan estos dos textos es, en definitiva, la fe en Yahvé Señor de la vida y de la muerte. El que ha creado la vida, solo Él es el que da la muerte, y ante Él se suplica humildemente ante este misterio.

Y hago una reflexión para el hombre de hoy. Fijaos como el hombre en la medida en que está pretendiendo fabricar artificialmente la vida en un laboratorio, **desligando el inicio de la vida del acto de amor del hombre y de la mujer, y puesto que la vida es la expresión del amor de Dios, Dios ha querido que sea concebida en un acto también de amor**, pues en la medida en que eso se desliga, el hombre también se rebela frente a la muerte natural y pretende también decidir el momento en el que va a morir, introduciéndose la tentación del suicidio y la eutanasia. En la medida en que se deja de reconocer a Dios como autor de la vida también se rebela frente a la imagen de Dios que tiene la última palabra sobre el momento de la muerte. La rebelión frente a una cosa conlleva la rebelión frente a la otra. Con esta reflexión vemos que es de gran actualidad lo que hemos leído en **Is, 38**, porque sigue siendo básica la afirmación de que Yahvé es el Señor de la vida y de la muerte, y el hombre solo se puede acercar con espíritu de humildad ante el inicio de la vida y ante el momento de la muerte. Si no nos han pedido permiso para venir a esta vida (ni nos lo tienen que pedir porque la vida es un don gratuito que se recibe, no que se fabrica a medida), tampoco nos piden permiso para decidir cuando tenemos que salir de ella (la muerte no la programamos sino que es algo que sobreviene y que nos supera).

Damos un paso más centrándonos ahora en lo que se dice en el punto de que:

La enfermedad se convierte en camino de conversión

Y se nos sugiere el **Sal 38, 5**:

- 4 Mis culpas sobrepasan mi cabeza, como un peso hartamente grave para mí;**
- 5 mis llagas son hedor y putridéz, debido a mi locura;**

Es alguien que sabe que no tiene capacidad de poder alcanzar por sí solo el perdón de sus culpas y entiende que en esa enfermedad que está padeciendo es una ocasión de diálogo con Dios y una llamada a la conversión, de poder recibir un perdón, que de otra manera no hubiese recibido estando sano.

Sal 39, 12

- 8 De todas mis rebeldías líbrame, no me hagas la irrisión del insensato.**
9 Me callo ya, no abro la boca, pues eres tú el que actúas.
10 Retira de mí tus golpes, bajo el azote de tu mano me anonado.
11 Reprendiendo sus yerros tú corriges al hombre, cual polilla corroes su anhelos. Un sopló sólo, todo hombre.
Escucha mi súplica, Yahveh, presta oído a mi grito, no te hagas sordo a mis lágrimas.
12 Pues soy un forastero junto a ti, un huésped como todos mis padres.

Como veis, empieza a introducirse en el AT la noción de que la enfermedad es camino de conversión a través de la cual Dios está hablando.

Y el perdón de Dios incluso inaugura la curación:

Sal 32

- 2 Dichoso el hombre a quien Yahveh no le cuenta el delito, y en cuyo espíritu no hay fraude**
3 Cuando yo me callaba, se sumían mis huesos en mi rugir de cada día,
4 mientras pesaba, día y noche, tu mano sobre mí; mi corazón se alteraba como un campo en los ardores del estío
5 Mi pecado te reconocí, y no oculté mi culpa; dije: «Me confesaré a Yahveh de mis rebeldías.» Y tú absolviste mi culpa, perdonaste mi pecado.

Es decir, quien ha escrito este salmo 32, especialmente el versículo 5, ha entendido que detrás de ese misterio de la enfermedad había una llamada a abrir sus ojos a su pecado.

También se nos ofrece el

Sal 107, 20

- 19 Y hacia Yahveh gritaron en su apuro, y él los salvó de sus angustias;**
20 su palabra envió para sanarlos y arrancar sus vidas de la fosa

En resumen, va avanzando la Revelación y parece que en determinados momentos “curación” es casi sinónimo de “perdón”.

Ya en el NT se nos refiere a **Mc 2,5-12**

2 Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siguiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra.

3 Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres.

4 Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico.

5 Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

6 Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior:

7 «¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?

8 Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: «¿Qué están pensando?

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o "Levántate, toma tu camilla y camina"?

10 Para que ustedes sepan que el Hijo de hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados

11 –dijo al paralítico– yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

12 Él se levantó en seguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto nada igual».

Aquí ocurre que la curación del paralítico se ofrece como un signo del perdón, la sanación corporal no es más que un signo de la sanación espiritual. ¡Ojo con quedarse con el signo y no llegar al significado! que sería como quien pela un plátano y tira el contenido y se queda con la cáscara. Por tanto, la enfermedad tiene que ser vivida como un camino de conversión, donde lo verdaderamente importante es la sanación de nuestra alma y la purificación de nuestros pecados. Jesús estaba empalmando con esa línea del AT que entendía la enfermedad como un camino a la conversión.

Israel experimenta que la enfermedad, de una manera misteriosa, se vincula al pecado y al mal; y que la fidelidad a Dios, según su Ley, devuelve la vida: "Yo, el Señor, soy el que te sana" (Ex 15,26).

Es decir, no podemos decir que esta enfermedad sea un castigo por un pecado, pero sí podemos decir que la enfermedad se ha introducido como consecuencia del pecado; que en el plan primero de Dios, en el que Dios constituyó a Adán y Eva antes del pecado original, no había lugar ni para el pecado ni para la muerte. Forma parte del dogma católico **que la enfermedad y la muerte se introdujeron como consecuencia del pecado, de una manera misteriosa, sin que quepa decir después que la enfermedad sobrevenga por un pecado en concreto, pero si en ese sentido genérico de que la enfermedad y la muerte es un eco que el mal del pecado tiene una especie de reminiscencia en la naturaleza humana.** Y precisamente porque Jesús vino a redimirnos, entrando hasta lo más profundo, hay una llamada a la conversión. Es el Señor el que nos sana, en el alma que está en pecado haciéndonos renacer a una vida nueva, y también nos da el don de la sanación del cuerpo a través de las causas segundas de los médicos, del cuidado de nuestros familiares, del sacramento de la Unción de enfermos donde, como ya veremos se pide la sanación del cuerpo. Todas esas sanaciones son signo de esa sanación última en la que Cristo viene a redimir al hombre.

El profeta entreve que el sufrimiento puede tener también un sentido redentor por los pecados de los demás (cf Is 53,11).

Esto tiene lugar en el cántico del siervo de Yahvé que nosotros después entendemos que está aplicado en Jesucristo. Se nos ofrece en

Is 53, 11

10 El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.

11 A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado. Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos.

12 Por eso le daré una parte entre los grandes y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables.

O sea que aquí ya se está abriendo camino Jesucristo. Aquí el sufrimiento y la enfermedad tienen un sentido redentor para los pecados de los demás, no solo para los de uno mismo. Eso es lo que hizo Jesucristo, asumió el dolor y la enfermedad como un camino de redención para los demás (**A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado. Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos.**). Cada uno de nosotros sabemos que nuestra enfermedad y sufrimientos son un camino de redención hacia los pecados de nuestros hermanos. Por eso, ofrecemos nuestros sufrimientos por la almas del purgatorio, por la conversión de nuestros seres queridos, por los misioneros. Todo sufrimiento tiene que ser ofrecido junto con la cruz de Cristo para que alcance toda su dimensión redentora CON CRISTO Y POR CRISTO.

Finalmente, Isaías anuncia que Dios hará venir un tiempo para Sión en que perdonará toda falta y curará toda enfermedad (cf Is 33,24).

Esa plenitud será cuando Cristo venga a reinar como juez de vivos y muertos, entonces será repartido un botín numeroso.

Is 33, 24:

22 Porque el Señor es nuestro Juez, el Señor es nuestro Legislador, el Señor es nuestro Rey: él nos salvará.

23d Entonces se repartirán un inmenso botín, hasta los tullidos participarán del saqueo.

24 Ningún habitante dirá: «Me siento mal», y al pueblo que habita allí le será perdonada su culpa.

Es decir, que la Sagrada Escritura nos habla de que cuando se establezca totalmente el reino de Dios no habrá lugar ni para la enfermedad y para el pecado.